

## FR. GERUNDIO.

---

### LA MEMORIA DE DON MARTIN.

---

Una porcion de noches hace que me acuesto con la *memoria de D. Martin*, y me duermo con la *memoria de D. Martin*. Vean vds. si hay motivo para que FR. GERUNDIO tenga en su memoria la *memoria de D. Martin*. Y si el Duque de la Victoria como general en gefe no puede olvidar nunca á sus *compañeros de glorias, privaciones y fatigas* á pesar de haber transcurrido ya tanto tiempo, ¿cómo ha de olvidar FR. GERUNDIO á su compañera de cama, de bostezos y de sueños, siendo asi que hace solo tres noches que la ha dejado?

Y para que nadie forme malos juicios de esta inocente y única compañera de lecho de FR. GERUNDIO, debo declarar que quien me ha hecho conciliar dulcemente el sueño estas noches ha sido la

**MEMORIA** que acerca del estado de la Real Casa y patrimonio presenta al Excmo. Sr. Tutor de S. M. el intendente de la misma D. MARTIN DE LOS HEROS. Y esto no es decir que su lectura sea un buen narcótico para llamar el sueño, que esto no es de suponer en los escritos de D. Martin, sino que es una mala costumbre mia ya muy añeja, desde que tomé el hábito, el leer alguna cosa cuando me acuesto, con lo cual logro hacer venir el sueño dulce, blanda y suavemente, máxime cuando me tocan en suerte algunas cosas que parecen escritas con zumo de raiz de beleño por la prontitud con que hacen adormitar. Generalmente tengo la desgracia de acordarme muy poco y muy en confuso al otro dia de lo que he leído la noche anterior, y esto me ha sucedido tambien con la memoria de D. Martin. Por tanto habré de limitarme á recapacitar del modo que pueda lo poco que recuerdo de la lectura de cada noche.

*Noche primera.* La primera noche me tocó leer lo primero, porque yo regularmente empiezo á leer por el principio.... hola, señores, y no hay que tener esto por una verdad de Pero Grullo, que no todos leen asi; y sinó que digan francamente los jugadores de bolsa sino empiezan á leer los periódicos por la última página, artículo de *cotizacion*; y que digan las señoras de Madrid si no empiezan á leer por lo último de lo último, que son los anuncios de los teatros, ó bien por debajo de! primer doblez á ver si traen *folletin*. Y recuerdo que en la primera página decia D. Martin de los Heros al tutor: «Tantos meses hace que yo entré á desempeñar en comisión la intendencia general de la Real casa y patrimonio, que V. E. tubo á bien confiarme, *atendiendo sin duda mas bien á la antigua y reciproca amistad*, que á mi suficiencia y propension á

«dirigir negocios de tanto peso y responsabilidad.»

Aquella noche yo tenia mucho sueño, y asi no es extraño que al leer aquello de: «atendiendo sin duda mas bien á la antigua y recíproca amistad,» me empezáran á acometer los bostezos. No precisamente porque sea una indiscrecion el decir á un hombre por medio de un documento público que en haberle conferido un destino de tanta importancia debe haber tenido mas parte la antigua y recíproca amistad que la capacidad y suficiencia para su desempeño, sino porque tenia yo mucho sueño aquella noche, y esto tuvo mas parte en hacerme dormir que las no muy discretas palabras del hermano don Martin. Asi es que cuando llegué á aquello de la página 5: «en esta casa hay aficiones domésticas y hábitos cariñosos que respetar, mayormente en la niñez y orfandad de su Dueña,» ya estaba medio dormido, cerré la *Memoria*, y poniéndola debajo de la almohada, apagué la luz, y dí media vuelta diciendo: «buenas noches, Dueña.»

*Noche segunda.* La segunda noche me tocó leer las *páginas de oro* de D. Martin; es decir, las páginas en que el autor manifiesta los millones que existian en la Tesorería de la Real Casa cuando se encargó de la Intendencia (57 millones 659,551 rs. en metálico y papel), los que entraron hasta fin de año (cerca de 8 millones), los que debe el Tesoro público (algo mas de 32), y los que se han distribuido hasta la misma fecha (cerca de 7). Dícese generalmente, y los pobres suelen consolarse con eso, que el dinero quita el sueño y produce pervigilios. De mí puedo decir que me sucedió al revés: la lectura de las páginas de oro me atrajo un sueño dorado, que envidiaría la familia de los poetas, de los enamorados y de los conspiradores, que son las

:

tres castas de hombres que mas se alimentan con dorados sueños de felicidad.

*Noche tercera.* Esta fue el reverso de la medalla. El hermano D. Martin me presentó el Real Patrimonio en esqueleto: créditos que no se pagan, ejecuciones por deudas, reclamaciones por atrasos, pleitos sobre pertenencias, recursos por deslindes, usurpaciones por juntas, palacios ruinosos y viudas con hambre. Escelente cuadro para conciliar el sueño. Así es que yo estaba mas despejado que un pretendiente que espera la resolución de su solicitud al siguiente día. Afortunadamente leí mas adelante las gestiones entabladas para recobrar débitos, las atenciones que se han ido cubriendo en medio de la penuria, y las obras y reparos que en palacios y edificios reales se han hecho y se proyecta hacer, lo cual mereció mi gerundiana aprobacion, porque á cada Martin es necesario darle lo que es suyo, y ya mas tranquilo me fui adormeciendo con el sueño de las reformas.

*Noche cuarta.* En esta noche me acuerdo que presentó D. Martin el cuadro mas pintoresco y ameno que yo pudiera desear, pues me ví impensadamente entre flores, arbustos, árboles y mil especies de plantas con que trata de embellecer todos los jardines reales, inclusa la plaza de Oriente, que piensa poner como un ascua de oro; de manera que recuerdo haberme venido á la memoria aquellos versos antiguos:

*Ya en pensiles de oro y grana*

*la mañana*

*se divisa trasparente*

*de tu oriente;*

*siendo las purpúreas rosas*

*mariposas.*

*Ecós de tus esplendores  
son las flores.*

*Y en fragancias y cándores  
encendidas dulcemente,  
la mañana de tu Oriente  
mariposas son las flores.*

Para lo cual ha recibido ya diez cajones de plantas, árboles, bulbos y semillas que había encargado al extranjero, item más, las que le habrá de mandar el Capitan general de la isla de Cuba á quien las ha pedido de oficio, que no deja de ser original el pedir de oficio á un capitan general árboles, flores y plantas, y á un Capitan general que creía yo bastante ocupado con preservar la isla de ciertos proyectos de otros isleños, con asegurar la subordinación de los negros, con el camino de hierro de la Habana á Güines y con otros negocios de esta calidad.

Solo que cuando llegué á Aranjuez, leí muchas bellezas de obras ejecutadas y que se piensa ejecutar en aquel sitio, y mucho de arbolados y jardines, y encontré que no estaban muy en armonía ni con algunos comunicados que obran en poder de mi paternidad gerundiana, ni con una esposición del director de aquel ramo sobre no sé qué cosillas.

Pero en fin yo me fuí quedando dormido como en un lecho de flores, y me cojió el sueño pensando en las muchas plantas de Don Martin.

*Noche quinta.* En esta noche me tocó leer la parte animal de la Memoria, que se halla, si mal no me acuerdo en la página 67. En mi vida he pasado noche más sobresaltada, porque toda la pasé soñando que me hacían mártir á coces y rebuznos, lo cual nada tiene de parti-

cular atendiendo á que me habia quedado dormido leyendo la estadística de la yeguada de Aranjuez, en que con toda minuciosidad nos informa Don Martin que consta en el dia «de 313 yeguas de todas clases, 121 potros de todas edades, 117 potras de idem, 83 machos de idem, 93 mulas de idem, 2 caballos padres, 7 burros garañones, 7 caballos del director y dependientes, 7 caballos ateros, 4 burras garañonas y 2 buches.» El autor ofrece en la misma página mejorar la raza, y asi es de esperar de su celo é inteligencia en este ramo de la administracion.

*Noche sexta.* Esta es la noche mas acompañada que he tenido durante la lectura de la Memoria, porque me tocaron las páginas del personal, y pasé un rato divertido entre gentiles-hombres, confesores, capellanes, caballerizos, administradores, oficiales, ugieres de Saleta, monteros de Guarda y Cámara, celadores de damas, guarda-ropas, guarda-muebles y guarda-joyas, escribientes, barrenderos, porteros, mozos de tapicería, lacayos, y palafreneros: item mas (y ahí es nada lo del ojo) entre camareras y camaristas, ayas, damas de honor, azafatas y guarnecedoras. En estas páginas, que si no olvido enteramente de dia lo que leo de noche, comprenden desde la 78 hasta la 89, se espresa los motivos porque han sido separados ó declarados cesantes unos y unas, y los méritos porque han sido admitidas ó agraciadas otras y otros. Entre los méritos figura muy principalmente el de ser nacionales; esto me movió á buscar algun otro realista y no le encontré; me acometió un bostezo, y dije, «ó no es cierto lo que á mi me han dicho, ó sin duda habrá sido agraciado con posterioridad á la Memoria». Examiné la parte de

camaristas; no hallé lo que buscaba de resultas de la noche del 7 de Octubre, y me quedé como un lirón la noche del 7 de Marzo.

*Noche séptima.* «El negocio mas grave é intrincado para V. E. y para mí (y para mí también, dije yo despavilando la luz aquella noche) es sin duda el de no conocerse legalmente la hijuela ó legítima que por muerte del Sr. Rey su padre tocó á cada una de las dos regias pupilas..... Hasta el día no se ha podido encontrar el juicio de particion, ó sea las hijuelas que por muerte del Sr. D. Fernando 7.º debieron adjudicarse á sus herederos, de aquella parte de sus bienes de que podia disponer. De aqui es, que ignorándose cómo fueron arregladas tales hijuelas, aunque se puede creer que existieron en algun modo, porque hay documentos que se refieren á ellas, no se sabe en el estado actual si aun queda alguna indemnizacion que efectuar ó alguna compensacion que reclamar de un heredero al otro, ni de qué modo, ni cuánto: y sube de punto la confusion en lo que toca á la Reina Doña Isabel II, cuanto que tratándose por ejemplo de las joyas, no se puede adivinar si las habia ó no de la Corona, ni qué se hicieron, ni cuales se le pueden reclamar como Reina y cuáles como heredera de su Señor Padre etc.»

¡Hola! dije yo para mí levantando la cabeza de la almohada; ¿con que se confirma lo que yo he dicho ya hace algunos tiempos? ¿Con que es cierto que las partijas y las joyas todo se ha escabullido? Cosa magnífica es que la Reina y la Infanta de España se encuentren como dos criaturitas abandonadas sin saber si han heredado algo, ni qué se ha hecho, ni lo que tienen, ni

lo que es de cada una. Mire vd.: , hermano Don Martin, en un rato que vd. ó el tutor no tengan cosa precisa que hacer, pueden vds. entretenerse en poner una cartita de atencion al hermano Luis Felipe para que él que tiene el gusto de ver á menudo á la antigua Tutora, le dé la enhorabuena por el celo é interés con que miró por los bienes de sus Hijas y pupilas; y que al mismo tiempo le pregunte si sabe algo de esos documentos y alhajillas que se han trasconejado, que puede ser que por casualidad dé alguna razon. Yo bastante indiqué ya en cierta capillada, pero como no soy Tutor ni Intendente, me vino de pronto la noche octava un golpe de sueño; matè la luz, dí media vuelta y me quedé como un tronco. Si hicieran lo mismo el Intendente y el Tutor, nunca se sabría el paradero de aquellas frioleras.

*Noche nona.* En esta noche casi casi daba yo ya al diablo la memoria de D. Martin por el sueño que me quitó en vez de conciliáramele. Es el caso que me tocó leer la parte concerniente al *bolsillo secreto* de S. M.; y como resultase de la lectura haber ingresado en caja procedentes de consignaciones al espresado *bolsillo* mas de 37 millones, y no haberse encontrado en el arquéo que se hizo cuando se encargó de la Tesoreria el hermano FAGOAGA sino una existencia de poco mas de 22 mil duros, sin que apareciese haberse estraido partida alguna, yo que tengo el genio vivo, me levanté en calzoncillos como Guzman en la comedia *Una noche toledana*; me fuí derecho al armario, saqué el tomo 14 de mis capilladas, busqué un artículo que con el título de *la hucha* me parecia recordar haber escrito, y quise confrontarle con la Memoria á ver si TIRA-

BEQUE que me le inspiró se había equivocado. Folíe el índice, le hallé en la capillada 344 del 18 de junio último, me volví á la cama, me puse á leer, y leyó lo siguiente:

«Señor, bien podía S. M. tener mas dinero «si no fuera aquello de la *hucha*.—¿Cuál de la *hucha*, hombre?—Lo de la *hucha*, mi amo. Verá vd. : desde el año 34 se propuso la Reina Cristina ir haciendo una *hucha* para su hija la Reina Isabel, en cuya *hucha* mandó que todos los «meses se metieran 25 mil pesos de su piculio «(concuerta con lo que dice la Memoria de Don «Martin); del piculio de la hija, señor, no del de «la Madre; y con orden que de allí no se sacá- «ra nada, y si alguna vez ocurría tener que sa- «car algo para alguna augencia, se había de me- «ter en la *hucha* la Real orden especificando por «qué y para qué y cuándo se había sacado. Pues «amigo de mi alma, así se fue haciendo, de mo- «do y manera que cuando marchó la Reina Ma- «dre debía haber por mis cuentas en la *hucha* «mas de 30 millones (¡picarillo de PELEGRIN y qué «buen calculista es algunas veces!), y eso que se «pasaron algunos meses en que no hubo que me- «ter en la *hucha*. Pero sucedió que cuando se ha- «ido á abrir la *hucha* no se han encontrado mas «que unos 40 mil duros ó cosa así (vamos, si pa- «rece que lo estubo viendo). Con que, ¿qué le pa- «rece á vd. del cuento de la *hucha*, mi amo?— «Que debe ser cuento y no mas. ¿Y por dónde «has podido tu saber esta particularidad?—Señor, «eso..... cada uno se ingenia. Y por si acaso no «vendrá mal este apuntillo de la *hucha* para cuan- «do se trate esa cosa de tutela.»

Asombrado me quedé de ver la esactitud de las noticias de TIRABEQUE y su conformidad con las de

la Memoria de D. Martin, que entonces todavía no era intendente. Por vida mia, dije, que los intereses de la Reina han estado maravillosamente cuidados. Apuntes de recomendaciones para los monárquicos por escelencia que nos quieren volver á traer la celosa Tutora. Los hermanos D. Agustin y D. Martin verán de averiguar dónde emigró la *hucha*, que á mí ni me toca ni me atañe, y voy á tratar de dormir. Y así lo hice: si el tutor y el intendente hicieran lo mismo nunca se averiguarían estas cosas.

*Noche décima.* Esta noche hacía mucho sueño: así es que solo recuerdo algo en confuso, que se halló en la misma *hucha* otro depósito de unos 34 mil rs. provenientes de los *marcos de oro* que pagaron á S. M. varios caballeros que recibieron la insigne orden del Toison de oro. Quiénes fueran estos caballeros, se puede saber muy bien á escepcion del *otro*. Digo *del otro*, porque ó yo lo he soñado ó en la nómina de caballeros que por la primera secretaría de Estado se pasa, habia una cosa muy singular, y era que decia poco mas ó menos: «Caballeros que han recibido la insigne orden del Toison de oro desde tal fecha: el Duque de Dalmacia, el Marques de Miraflores, el conde de santa Coloma, el Rey de Dinamarca, el Duque de la Victoria y *otro*.» Este *otro* no se sabe quien es, aunque es de suponer que será *el otro*: y *el otro* ya saben vds. quien es, y sinó, como dijo *el otro* discursirlo, que yo me estoy cayendo de sueño, y la Memoria de D. Martin se me está cayendo tambien de la mano.

La Memoria abraza muchos puntos mas, pero yo como la he ido leyendo así á ratos y entre sueños, apenas puedo recordar algunas cosas muy en confuso. De todos modos el hermano D. Martin

es digno de elogio por su Memoria, porque al fin es el primero que dice pública y francamente: «en tal estado encontré esto; y en tal estado lo tengo ahora.» Cierto es que hay de todo en la Memoria, pero eso es porque también en D. Martín hay siempre de todo.

---

## LA MANGA DEL CAPUCHINO.

---

¿No te parece, PELEGRIN, que pasan cosas en este mundo sublunar, que á no verlas ni se imaginarían ni se creerían?—Así es la verdad, mi amo. Y por eso no se me olvidará á mi nunca la muestra de aquel sombrerero cojo que vimos pintado en la *rue Boule du petal* de Burdeos, que decia: «*il faut le voir pour le croire*; es menester verlo para creerlo:» y luego seguia: «*Dupuy*, «sombrerero cojo, vuelve nuevos los sombreros de seda por muy estropeados que estén.»—Tambien yo me acuerdo: pero dejémonos de sombrereros cojos, que al cabo eso mismo ya lo habia dicho hace tiempo Santo Tomas con aquello de: «ver y creer;» y esto me hace observar de paso que habiendo sido tambien Santo Tomas cojo, debe ser signo y cualidad de los cojos el ser algo incrédulos.—Señor, de mí sé decir que solo creo lo que me manda creer la Santa madre iglesia, lo demas lo he de estar viendo con este par de luceritos que Dios

me ha dado, y todavía me quedan mis escozores.

Decía que dejándonos ahora de sombrereros, y aun de santos cojos, ¿no has visto la alarma y conmoción que se levantó con motivo de esa alianza que se supone entre carlistas y cristinos para envolvernos en una nueva guerra por satisfacer sus resentimientos y ambiciones?—A la verdad, mi amo, que no se levantó mal cisco: ¿pero qué quiere vd. decirme con eso?—Ten cachaza, hombre, y escucha. Ya has visto cómo toda la prensa española se ha ocupado larga y detenidamente de la dichosa alianza.—Y la francesa también, mi amo.—Allá iba, hombre, ten calma. Los unos asegurando su existencia, los otros negándola, los otros concediéndola ó negándola á medias.—Y lo mismo en Francia, señor.—Allá iba, hombre, no te apresures.—En Francia lo mismo, es verdad. Ya has visto las contestaciones entre el *Constitutionnel* y la *Presse*, entre el *National* y la *France*, y ahora ~~ya~~ ha tomado también de su cuenta el *Journal des Debats*.—Y lo propio en Inglaterra, señor, y sinó no hay más leer el *Morrin-Cornicule*.—Ve ahí, PELEGRIN, lo que haces con quererte anticipar, decir desatinos. El *Morning-Chronicle* has de decir, que no el *Morrin-Cornicule*; no estás tú mal *corniculo*.—En eso no reparo vd., señor.—En lo que reparo es en que no haces más que cortarme el hilo. Digo que también los principales periódicos ingleses, como el *Morning-Chronicle*, el *Morning-Post*, y el *Mor-*

*ning-Herald*, se han ocupado de la susodicha alianza.—Si señor, todos los *Mornines*. Y no ha de decir vd. eso solo, sino que tambien allá en Alemania....—Corre, corre, cojo maldito: si siendo cojo, llegas á Francia, á Inglaterra y á Alemania antes que yo, ¿qué harías si estuvieras sano? Tambien sí, tambien la *Gaceta de Ausburgo* da por supuesto haberse concertado la boda de nuestra Reina con el hijo de D. Carlos, y aun se adelanta á decir que con el beneplácito de Luis Felipe.

En fin, TIRABEQUE, la prensa periódica de todos los países á quienes puede tocar directa ó indirectamente el consabido proyecto, se ha ocupado estensa y minuciosamente de la susodicha alianza en los términos que á cada uno le ha parecido ¿Has visto tambien la polvareda que esta cuestion ha levantado entre los principales gefes y allegados de D. Carlos?—Si señor, he visto el comunicado de Cabrera á *la France*.—Allá iba, hombre; ten pecho. Y no solo habrás visto el de Cabrera, sino tambien el del conde de Villemur, y el de Tamariz...—Y las circulares del mismo D. Carlos, señor.—¿Quieres dejarme hablar, TIRABEQUE?—Señor, como lo hemos visto poco mas ó menos á un mismo tiempo, lo vamos contando asi tambien á la vez.—Y habrás observado que en todos esos documentos se dan por supuestas invitaciones que indican haber mediado de parte de los cristinos á los carlistas.—Si señor, todo. Y el gobierno español...

Ahora iba al gobierno español, que no necesi-

to que nadie me apunte, ¿entiendes? El gobierno español se alarmó tanto.....—Si señor, se alarmó tanto que ha pedido á las cortes que le den facultad para movilizar 50 mil nacionales. Ahora se está tratando en el congreso este punto, que si como soy lego fuera diputado, ya tenia el gobierno mi voto..... en contra.—Y tu debias tener en tu favor un sepan-cuantos mio por porfiado y bachiller. Te apercibo pues por última vez que no me incomodes anticipándote á lo que á mi me toca decir. Oído, y punto en boca hasta que te toque tu turno.

Y no solo ha alarmado al gobierno español esa nueva trama que se cree se está urdiendo en el reino vecino, sino que sabes ha sido objeto de serias interpelaciones en el parlamento británico y en la cámara francesa; y que si bien el hermano *Guizot* intentó coserse la boca á dos cabos y hacerse el mudo á las preguntas y esplicaciones que se le pidieron, el hermano *Peel* andubo franco y explícito en su contestacion.—Señor, ¿me dá vd. licencia para quitar el dedo de la boca?—Y bien, ¿qué te ocurre?—Digo, mi amo, que ese ha sido un vice-versa franco-ingalaterro muy gracioso. Los ingleses que tienen fama de taciturnos han dicho todo lo que habia que decir sin andarse con arrimacos ni ripulgos, y los franceses que tienen fama de parlanchines parece que han comido cortapicos y callares, y ha habido que sacarles las palabras del cuerpo con garfios. Pero á mi no hay que venirme con reservas y co-

marcanos, porque el que calla consiente, y el que no quiere hablar algo tiene que incultar.

Sea de ello lo que quiera PELEGRIN, es lo cierto que el rumor de esa conspiracion y de esa alianza ha ocupado seria y gravemente á la prensa, á los gabinetes y á las cámaras no solo de los tres países, sino de otros reinos tambien. ¿Y sabes en lo que ha venido á parar todo? Ya no hay nada, PELEGRIN. —¿Cómo, señor!—Nada absolutamente, hombre. La conspiracion se ha cogido, y se acabó todo.—¿Pues dónde estaba esa maldita que tanto ha dado qué hacer, Señor? —Dónde creerás tú que estaba metida? Sobre que te he dicho que pasan cosas en este mundo sublunar que á no verlas no se imaginarian ni creerían. ¿Donde ceerás que estaba metida, hombre? *En la manga de un Capuchino*. —¿Señor....!—Como lo oyes, PELEGRIN, en la manga del *P. Casares*. Mira si los frailes somos capaces todavia de revolver el mundo. Algunos periódicos franceses dicen asi como por chungu que estaba *en la cartera* del Padre, y como es de suponer que la cartera la llevaría en la manga como nosotros, por eso digo que la conspiracion y la alianza estaban *en la manga del fraile*.

¿Y qué ha hecho Mr. Guizot? Como es tan sagaz, dispuso sorprender al barbudo, le ocuparon los papeles, le han hecho salir de Francia, y *consummatum est*; aqui paz y despues gloria; ya puede *Sir Roberto Peel* echarse á dormir tranquilo, y el gobierno español dejarse de pensar en

movilizaciones, y la *Gaceta de Ausburgo* no soñar mas en aquella boda, y todos nosotros echarnos á la vita bona dando un puntapié á los temores y cuidados. Con ¿qué te parece del capuchinito? ¿Qué es eso? ¿te duele la garganta?—No señor, no.—Como veo que no me respondes, y al mismo tiempo no apartas la mano de ella....—Es que estaba separando un estorbillo que parece que sentia aquí, á ver si colaba..... no señor, no, es escusado, no cuela.

Pues has de saber que dicen ahora que ese tal P. Casares que se ha mostrado siempre tan exaltado Carlista era un agente de Espartero encargado de figurar esa conspiracion, que resulta no haber existido mas que en su manga.—Míreme vd. bien, señor. ¿Puedo abrir mas boca de la que abro?—¡Que atrocidad, hombre! Pienso que no tiene tanta un tiburón.—Pues mire vd., mi amo, así con todo no cuela. Y diga vd. á *Mr. Guizot* que los españoles no comulgamos con capuchinos de bronce, ni de lana tampoco, y que se meta el brazo por la manga del fraile, que aquí no nos fiamos de conspiraciones de manga, porque si ahora la cosa no ha cuajado, mañana volverán á darle cuatro vueltas á ver si cuaja, y que si creen que por haber echado de Francia la capucha del P. Casares nos hemos de echar á dormir, se equivocan, porque la capilla de Tirabeque estará siempre vigilante, y no digo mas por hoy.

*Editor responsable, — J. B. MORENO.*

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO: calle del Sordo n.º 11.